

AUTENTICIDAD

EL CUERVO Y LA ZORRA

Un cuervo que había robado un trozo de carne, se posó en un árbol. Y una zorra, que lo vio, quiso adueñarse de la carne, se detuvo y empezó a exaltar sus proporciones y belleza, le dijo además que le sobraban méritos para ser el rey de las aves y, sin duda, podría serlo si tuviera voz. Pero al querer demostrar a la zorra que tenía voz, dejó caer la carne y se puso a dar graznidos. Aquélla se lanzó y después que arrebató la carne, dijo: «Cuervo, si también tuvieras juicio, nada té faltaría para ser el rey de las aves.»

La fábula vale para el insensato.

EL PROBLEMA DEL SULTÁN

El sultán estaba desesperado por no encontrar un nuevo recaudador.

—¿No hay ningún hombre honesto en este país que pueda recaudar los impuestos sin robar dinero? — se lamentó el sultán. Acto seguido llamó a su consejero más sabio y le explicó el problema.

—Anunciad que buscáis un nuevo recaudador. Alteza —dijo el consejero—, y dejadme a mí el resto.

Se hizo el anuncio y aquella misma tarde la antecámara del palacio estaba llena de gente. Había hombres gordos con trajes elegantes, hombres delgados con trajes elegantes y un hombre con un traje vulgar y usado. Los hombres de los trajes elegantes se rieron de él.

—El sultán, por supuesto, no va a seleccionar a un pobre como su recaudador —dijeron todos.

Por fin entró el sabio consejero.

—El sultán os verá a todos enseguida —dijo—, pero tendréis que pasar de uno en uno por el estrecho corredor que lleva a sus aposentos.

El corredor era oscuro y todos tuvieron que ir palpando con sus manos para encontrar el camino. Por fin, todos se reunieron ante el sultán.

-¿ Qué hago ahora? —susurró el sultán.

—Pedid que bailen todos - dijo el hombre sabio.

Al sultán le pareció extraña aquella medida, pero accedió, y todos los hombres empezaron a bailar.

—Nunca en mi vida he visto unos bailarines tan tomes
—dijo el sultán—. Parece que tienen pies de plomo.

Sólo el hombre pobre pudo saltar mientras bailaba.

—Este hombre es vuestro nuevo recaudador - dijo el hombre sabio -. Llené el corredor de monedas y joyas y él fue el inicio que no llenó sus bolsillos con las joyas robadas.

El sultán había encontrado un hombre honrado.

EL MANZANO LADRÓN

Un grupo de labradores que se hallaba entregado a las labores del campo, al mediodía suspendió éstas para yantar. Como la muchacha que había de llevarles la comida no podía hacerlo, por encontrarse enferma, una vecina se ofreció para hacerlo.

Entre la vajilla llevaba un platillo de plata, llamado «barquillo», en el que los hombres bebían el vino pasándose de uno a otro. Terminando el yantar, la vecina recogió los utensilios y los devolvió a la casa de la muchacha. Al revisarlos, notó ésta que faltaba el «barquillo» de plata y supuso que la vecina se lo había quedado.

Le preguntaron por él, pero ella alegó que no sabía nada y que creía lo había devuelto. Entonces, para saber si mentía, encendieron una vela, deduciendo que si se consumía totalmente era señal de que la vecina lo había robado. Mas la vela no se consumió del todo, sino que se apagó. Lo cual probaba que la vecina no era una ladrona como habían supuesto.

Al año, un manzano que había en el lugar de trabajo y en torno al cual se reunían para comer, acogidos a su sombra protectora, se secó. Entonces pensaron en derribarlo y al efectuarlo se encontraron con que estaba hueco por dentro y en el fondo estaba el platillo desaparecido. La explicación fue que la vecina cuando hubo terminado de repartir el vino lo dejó sobre la copa, ignorando que estaba hueco. El platillo se deslizó y cayó al interior.

Desde el punto de vista de la magia, el manzano era el ladrón y por este motivo, como un castigo, se había secado. Consideraron también que la vela había cumplido su misión al absolver a la vecina.

Según la magia con el retorcer de una moneda o la consumición de una vela se destruye simbólicamente la imagen de la persona maldita.

LA FIDELIDAD AL PROPIO SER

El santón sufi Shams-e Tabñzi cuenta acerca de sí mismo la siguiente historia:

Desde que era niño se me ha considerado un inadaptado. Nadie parecía entenderme. Mi propio padre me dijo en cierta ocasión: «No estás lo suficientemente loco como para encerrarte en un manicomio ni eres lo bastante introvertido como para meterte en un monasterio. No sé qué hacer contigo.»

Yo le respondí: «Una vez pusieron un huevo de pata a que lo incubara una gallina. Cuando rompió el cascarón, el patito se puso a caminar junto a la gallina madre, hasta que llegaron a un estanque. El patito se fue derecho al agua, mientras que la gallina se quedaba en la orilla cloqueando angustiadamente. Pues bien, querido padre, yo me he metido en el océano y he encontrado en él mi hogar. Pero tú no puedes echarme la culpa de haberte quedado en la orilla.

AL PROPIO SER

Sólo el que posea la sinceridad más completa que exista bajo el cielo puede desarrollar plenamente su naturaleza innata.

Capaz de desarrollar plenamente su propia naturaleza, puede hacer lo mismo con la naturaleza de otros hombres. Capaz de desarrollar plenamente la naturaleza de otros hombres, puede desarrollar plenamente las naturalezas de animales y cosas. Capaz de desarrollar plenamente las naturalezas de las criaturas y las cosas, puede contribuir a transformar y sustentar los poderes del Cielo y la Tierra.

Capaz de contribuir a transformar y sustentar los poderes del Cielo y la Tierra, constituye con el Cielo y la Tierra una serie de tres.

